
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 61:

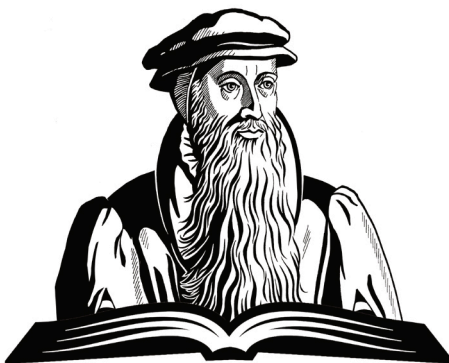
El regreso de David a Jerusalén

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 61

EL REGRESO DE DAVID A JERUSALÉN

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 61

Bienvenidos de nuevo a nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Esta es la lección número 61, acerca del regreso de David a Jerusalén. Esta lección se basa en los eventos de los capítulos 2 Samuel, capítulos 16 al 20. Pasemos inmediatamente a nuestra historia.

David está huyendo de su hijo Absalón, quien le ha robado el trono y ha intentado proclamarse rey. Mientras David está huyendo, Absalón se está instalando en su nuevo rol como rey... aunque las cosas parecen muy inciertas. Absalón necesita consejo. Absalón se alegra de tener a su lado a dos hombres que son consejeros muy sabios: Ahitofel y Husai. ¿Quién es Ahitofel? Bueno, cada vez que Ahitofel hablaba y daba su opinión, parecía tan inteligente que la gente pensaba que Dios debía estar ayudándolo. Ahora, Ahitofel le dice a Absalón: «Tomaré 12 mil hombres y atacaré a David esta noche. Él estará cansado y el pueblo que está con él huirá. Entonces, así podré matarlo». Husai, que también ha venido donde Absalón, queda sorprendido por el consejo de Ahitofel. Sabe que es un buen consejo militar, y un peligroso plan para David. Absalón le pregunta a Husai, quien también es conocido por ser un hombre sabio, si él está de acuerdo con este consejo. Husai le da un consejo diferente a Absalón (porque realmente tiene la intención de ayudar a David): «Rey, será mejor que esperes. Primero debes reunir un gran ejército. Hay que llamar a los soldados de todo el país, y entonces finalmente podrás perseguir y derrotar a David».

Esta vez, Absalón y los demás hombres piensan que el consejo de Husai es mejor. Ahitofel está tan enojado porque no escucharon su consejo, que se fue a su casa, y acabó con su propia vida. En el verso 14 leemos: «Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón». Aprendemos que el Señor siempre estuvo en control de los corazones y las mentes de estos hombres, y dirigió sus decisiones.

Ahora Husai quiere advertir a David lo más rápido posible y decirle todo lo que sabe. Quiere enviarle un mensaje a David de que todavía no debe descansar esta noche, sino que debe cruzar el Jordán con todo su pueblo. Se las arregla para enviar el mensaje a David, aunque Absalón casi captura a los mensajeros. Los mensajeros necesitan la ayuda de una mujer de la zona para esconderse en un pozo hasta que los hombres de Absalón se vayan a buscarlos a otro lugar. David recibe el mensaje y llega a Mahanaim,

donde es recibido por sus amigos. Estos amigos cuidan de David y de su pueblo, le llevan comida y suministros, algunos de ellos se unen a él. David puede descansar al cuidado de amigos fieles. Él puede descansar porque cree que Dios ha cuidado de él, y que el Señor hará que todas las cosas salgan bien. David y su pueblo están ahora a salvo en Mahanaim.

Absalón se dirige con un gran ejército para luchar contra David. David ha organizado a su grupo de soldados veteranos en 3 compañías. Él quiere liderarlos en la batalla, pero la gente anima a David a quedarse en la ciudad porque Absalón sólo está allí para matar a su padre. David escucha el consejo del pueblo, y se queda en la entrada de la puerta de la ciudad para despedirse de los soldados, a miles de ellos. David detiene a los capitanes de su ejército antes de que vayan a la batalla, y les dice: «Tratad benignamente a Absalón. Es mi hijo». David ama mucho a su hijo, a pesar de que su hijo lo haya tratado mal, y le haya causado mucho dolor.

La batalla ocurre en los bosques de Efraín. El ejército más experimentado de David derrota al ejército de Absalón: 20 mil hombres de Absalón son asesinados. El Señor da la victoria a los soldados de David. Él quiere castigar a Absalón y a sus seguidores. Absalón y sus soldados huyen al bosque salvaje. Aquí hay un peligroso terreno montañoso con profundos barrancos, densos matorrales y pantanos. Muchos de los hombres de Absalón no conocen mucho el terreno y caen en profundos pozos, se pierden, mueren de hambre y sed, y algunos son devorados por animales salvajes. Absalón va montado en un mulo por en medio del bosque. Con muchos nervios, mira hacia atrás. Y ahí venían los soldados de David. Él obliga al mulo a ir más rápido, ¡pero no hay ningún camino! Cabalga entre los arbustos y las ramas bajas de los árboles. El cabello largo de Absalón se atasca entre las ramas, y se queda colgado del árbol, suspendido por su hermosa cabellera.

Un soldado del ejército de David lo ve allí colgado y corre hacia Joab con la noticia. Joab le pregunta por qué no lo mató, porque entonces le habría dado una recompensa de 10 siclos de plata. El soldado le responde que ni siquiera por 1000 siclos lo hubiera hecho, porque David les había pedido que perdonaran a su hijo. Joab lo sabe, ¡pero de todos modos mata a Absalón! Joab sabe que sólo la muerte de David o la muerte de Absalón va a poner fin a esta lucha por el trono. Pero este es también el justo juicio de Dios sobre este hijo rebelde y desobediente. Los siervos de Joab arrojan a Absalón en un hoyo, y le ponen encima un gran montón de piedras. Luego Joab toca la trompeta en señal de que la batalla ha terminado.

Dos mensajeros corren a Mahanaim para decirle a David que han ganado la batalla. Lee en la Palabra de Dios, cerca del final del capítulo 18, cómo estos mensajeros dan las noticias de la victoria y la muerte del hijo del rey. Es una escena conmovedora cuando el rey les repite su pregunta: «¿El joven Absalón está bien?». Uno de los mensajeros sólo puede decirle: «Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey y todos los que se levantan contra ti para mal». Entonces le queda claro que Absalón está muerto. La

esperanza de David de recibir buenas noticias cuando vio a los mensajeros se convirtió en un amargo dolor. Se dirige a una habitación superior y derrama su corazón en dolor. Escúchalo. Te darás cuenta de que amaba a su hijo rebelde Absalón: «¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!»». David podía morir, porque él estaba reconciliado con Dios. Él deseaba haber muerto en lugar de su hijo, porque él sabe que su hijo murió siendo inconverso, y lo terrible que es eso.

Cuando el ejército regresa, David no sale a saludar a los soldados. No piensa en su victoria, sino sólo en su hijo muerto. Está tan triste que ya no piensa en los soldados. Joab era un buen amigo de David, y le habla severamente: «David, tienes que ir a recibir a tus soldados. Han salvado tu vida y la vida de tu familia. Al estar tan triste por Absalón, parece que amas a tus enemigos, y odias a tus amigos. Probablemente te habrías alegrado si Absalón hubiera sobrevivido y muchos de nosotros hubiéramos muerto. ¡Levántate! Ve a agradecer a tus soldados. Háblales amablemente, porque si no lo haces, te van a dejar, y no te quedarán más amigos. Si eso sucede, será peor que todo lo que te ha pasado hasta ahora». Joab tiene razón. David va a la puerta, y habla con los soldados.

Y llega el momento en que David es llevado de regreso para ser rey nuevamente sobre Israel. Muchas personas lo están esperando en el Jordán. Las barcas llevarán al rey y a su familia a través del río para que puedan regresar a la ciudad real. Se puede sentir un ambiente de alegría y felicidad. Simei también está allí, pero no hay alegría ni felicidad en él. Está nervioso y temeroso porque en el pasado ha tratado terriblemente al rey, cuando lo maldijo y le arrojó piedras. Entonces Simei se postró delante David y le pide perdón por su pecado. El capitán del ejército de David quiere que Simei sea muerto. Pero David le dice a Simei: «No morirás». ¡Qué misericordioso es David con su pueblo! No los castiga por su infidelidad contra él. Él quiere perdonarlos, y ser bueno con su pueblo. David también se encuentra con Mefi-boset, y escucha el por qué tuvo que quedarse en Jerusalén. Mefi-boset es invitado a compartir la recompensa dada a Siba, pero Mefi-boset dice que está feliz simplemente de ver que David ha regresado a Jerusalén. También está allí un viejo amigo del rey, Barzilai. Él ha sido muy bueno con el rey y sus siervos. Cuando el rey tuvo que huir de Absalón, él lo ayudó y lo cuidó. Ahora David quiere recompensarlo por esto, y le pregunta si quiere ir con él a Jerusalén. Pero Barzilai le dice que preferiría regresar a su propia ciudad y a su casa para vivir allí sus últimos días.

Pero la paz que llega con el fin de la rebelión de Absalón no es perfecta. No todo estaba bien entre las tribus de Israel. Aquí, al final del capítulo 19, vemos algunas discusiones entre las tribus del norte y las tribus del sur. Es posible que las tribus del norte piensan que David trasladaría la capital de Israel a su territorio a cambio de la protección y ayuda que le brindaron. Ellos culpan a los hombres de Judá por haberse llevado a su rey. En respuesta al regreso de David a su hogar en Judá, un hombre de Benjamín —Seba es su nombre— inicia otra rebelión contra David. En comparación con lo que

David acaba de experimentar con su hijo Absalón, esta amenaza es mucho menor, y no provoca grandes batallas.

El rey le da a su sobrino, un nuevo general del ejército —Amasa— tres días para organizar el ejército y aplastar esta revuelta. Pero Amasa tarda demasiado tiempo en organizarse. David necesita recurrir a otra persona para que lo ayude, y le pide a otro sobrino —Abisai— que aplaste esta nueva revuelta antes de que crezca demasiado. Abisai y su hermano Joab se dirigen al norte de Jerusalén. Debo decirles que, si bien Joab era un líder militar muy hábil y leal a David, se le había dado una posición inferior en el ejército por haber matado a Absalón, yendo en contra de la orden de David. Él había sido reemplazado por su primo Amasa. Y Joab ve que Amasa ahora le ha quitado su puesto, y busca la manera de vengarse. Abisai y Joab con sus soldados se encuentra con Amasa y su grupo al norte de Jerusalén. Mira a Joab: él se acerca a Amasa y le dice: «¿Estás bien, hermano mío?». Le saluda como a un amigo, pero luego, disimuladamente, saca una daga que tenía escondida, y mata a Amasa. Joab recupera su puesto como líder militar, pero más adelante, pagará por este acto de venganza con su propia vida.

Tal vez me hayan oído mencionar que cada uno de estos hombres, Joab y Amasa, eran sobrinos del rey David. En verdad, David está aprendiendo por dura experiencia aquel mensaje del profeta Natán que la espada nunca se apartaría de su casa. Joab se hace cargo inmediatamente de la búsqueda de Seba, el líder de la rebelión. Pero algunas tropas se detenían en el camino para ver el cuerpo de Amasa, por lo que Joab toma el cuerpo y lo arroja al campo, cubriéndolo con algunas ropas adicionales.

Finalmente las tropas avanzan hacia la ciudad de Abel Be-maaca. Seba, el líder del grupo, se encuentra allí bien protegido detrás de las fuertes murallas de la ciudad. Es evidente que Seba se está preparando para que ésta sea una batalla larga y difícil. Joab pone baluarte contra las murallas, y están listos para tomar la ciudad. Pero la gente de la ciudad, bajo el liderazgo de una mujer sabia, comprende que su ciudad está a punto de ser destruida por culpa de Seba. Capturan a Seba, lo ejecutan y arrojan su cabeza por encima de la muralla para detener el ataque a su ciudad. Y así Joab ha defendido el reinado de David.

Nuestro capítulo termina con una lista de los consejeros cercanos de David. Permítanme mencionar simplemente a Adoram, también llamado Adoniram. Él estaba «a cargo de los tributos». Un tributo es como un tipo de impuesto. El impuesto puede ser en dinero, pero también en trabajo o tiempo. Así que Adoram era el jefe del sistema de trabajos forzados que se utilizaba en Israel. Adoram pronto estará a cargo de un proyecto de construcción muy grande bajo el reinado del próximo rey, pero esa es para otra historia.

Ahora, hemos revisado los capítulos del 16 al 20. ¿Qué podemos aprender sobre la historia de la redención a partir de esta historia? Hay bastantes batallas, luchas personales, historias tristes sobre la vida de David. Aunque tal vez sientas pena por David y por

todo lo que tuvo que pasar, la Biblia no nos lo dice principalmente para que sepamos más sobre David. Sino para que podamos aprender quiénes somos, quién es Dios, y lo que Dios hace.

En esta parte, me gustaría centrarme en dos cosas. En esta sección, si revisas estos capítulos, hay algo que sucede una y otra, y otra vez, es que David ve a muchos enemigos levantándose contra él. Hay mucha oposición contra David. Pensemos en la actitud paciente de David ante las maldiciones y abusos de Simei en el capítulo 16. Pensemos en la traición que David debió haber sentido cuando tuvo que huir de su propio hijo Absalón. Y luego, más adelante, vemos a David que se enfrenta nuevamente a la rebelión de Seba. El reinado de David está claramente vinculado al reinado del Señor Jesucristo, dado por la revelación del ángel a María, en Lucas 1. La oposición al reino de David nos recuerda cómo Satanás siempre trata de oponerse al reino de Dios. Satanás siempre se opone a Dios mismo, a los creyentes, y a la obra de Dios en los corazones de los creyentes. ¿Podrías leer, por favor, el Salmo 2 por tu cuenta? Leemos en ese Salmo que los reyes de la tierra y los gobernantes se han levantado contra el Señor, y contra Su Ungido. Pero el verso 1 nos dice que esta oposición es en vano. El diablo es un enemigo ya derrotado. El Señor Jesús es Rey para siempre. Él derrotará a todos sus enemigos, pero también a los enemigos de Su pueblo. Conquistará sus corazones pecaminosos, y los atraerá hacia Él.

Recuerda que el diablo también es tu enemigo. «Sed sobrios y velad», advierte el apóstol Pedro en 1 Pedro 5. «[Estad atentos] —dice— porque vuestro adversario vuestro enemigo —el diablo— como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar». El diablo se opone a la obra de Dios, y también se opone a que tú tomes tu Biblia y la leas. Él se opone a que tú dobles tus rodillas, y ores a Dios.

La segunda cosa que vemos en esta historia es la forma en que David trata con sus enemigos. Consideremos la terrible forma en que Simei trató al rey, maldiciéndolo, insultándolo, arrojándole piedras. Más adelante, le dieron un consejo al rey: «¿No ha de morir por esto Simei, porque maldijo al ungido de Jehová?». Pero la respuesta de David a Simei es: «No morirás». Además, pensemos en su dolor cuando se enteró de la muerte de su hijo Absalón. Su propio hijo Absalón había tratado de robarle el trono y matar a su propio padre. Pero cuando David se entera de la muerte de Absalón, todas las cosas que había ganado como rey parecían ya no tener importancia. Ahora era solamente un padre, afligido por la muerte de su hijo que lo había rechazado. Cómo amaba él a su hijo que lo veía como su enemigo. Eso es amor por los enemigos.

Dirijamos ahora nuestra atención al amor de Dios por los pecadores. Los fariseos acusaron al Señor Jesús —en Mateo 9— de comer con los publicanos y pecadores. Pero cuando Jesús oyó esto les dijo: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos... No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento». Dios no desea la muerte de nadie, sino que desea que todos lleguen al arrepentimiento. Si en

esta historia puedes recordar el amor de David por su hijo enemigo, considera también el amor de Dios por los pecadores enemigos que no lo merecen. El amor de Dios por pecadores inmerecedores se puede ver mejor en la entrega de Su único Hijo, el Señor Jesús. Juan 3:16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna». Y también en Romanos 5:8: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros».

Si estás escuchando esto, entonces también estas escuchando la Palabra de Dios para ti, que la salvación es posible para los hijos e hijas rebeldes que son enemigos de Dios y su reino. Al igual que David, el Señor Jesús ama a sus hijos, incluso cuando son infieles y pecadores. Ora mucho para que puedas llegar a ser su hijo.

En esta lección, hemos aprendido acerca de los muchos enemigos que se opusieron a David como rey. También hemos visto el amor de David por su hijo Absalón. En nuestra próxima lección, aprenderemos acerca del final de los hijos de Saúl.